



## Agua y tierra en el temprano Mundo Olmeca

Ann Cyphers  
Instituto de Investigaciones Antropológicas  
UNAM

**La cultura olmeca es ampliamente conocida por ser la primera civilización de Mesoamérica.** Es famosa en todo el mundo por su magnífica escultura en piedra. Son particularmente emblemáticas las cabezas colosales, que son iconos de los antiguos gobernantes olmecas, como se muestra en la fotografía. **Este gran pueblo nació en la costa sur del Golfo de México alrededor de 1800 a. C. y decayó cerca de 400 a. C.** Crearon arquitectura y arte monumental al mismo tiempo que extendieron su influencia a lo largo de la costa. Asimismo comerciaron con varias regiones lejanas para obtener materiales exóticos como son la obsidiana, magnetita, mica, concha, ilmenita y piedras verdes. Sus grandes construcciones y esfuerzos en el transporte de los pesados monumentos pétreos son testigos de su poder político. **Las formas de su escultura monumental incluyen, además de las cabezas colosales, los troncos, felinos, figuras humanas y los seres fantásticos que combinan elementos humanos y sobrenaturales.**



Cabeza colosal 10 de San Lorenzo,  
albergada en el Museo Comunitario de  
Tenochtitlán, Veracruz.

La primera capital de la civilización olmeca fue San Lorenzo, Veracruz, después le siguió la capital de La Venta, Tabasco, ambas mostradas en el mapa (Figura 1). Cada una de las capitales fue fundada en una isla de tierra firme con baja altura situada en amplias llanuras de inundación y, en aquellos tiempos, encerrada por sinuosos ríos y humedales. Cada capital era un modelo del cosmos olmeca, un cerro sagrado rodeado por agua. Este concepto central de sus creencias involucró la integración del paisaje natural y artificial en la identidad del pueblo y derivó de la muy antigua noción del monstruo primordial como fuente de poder y riqueza, el cual fue emblema de los gobernantes y de sus capitales a lo largo del tiempo mesoamericano.

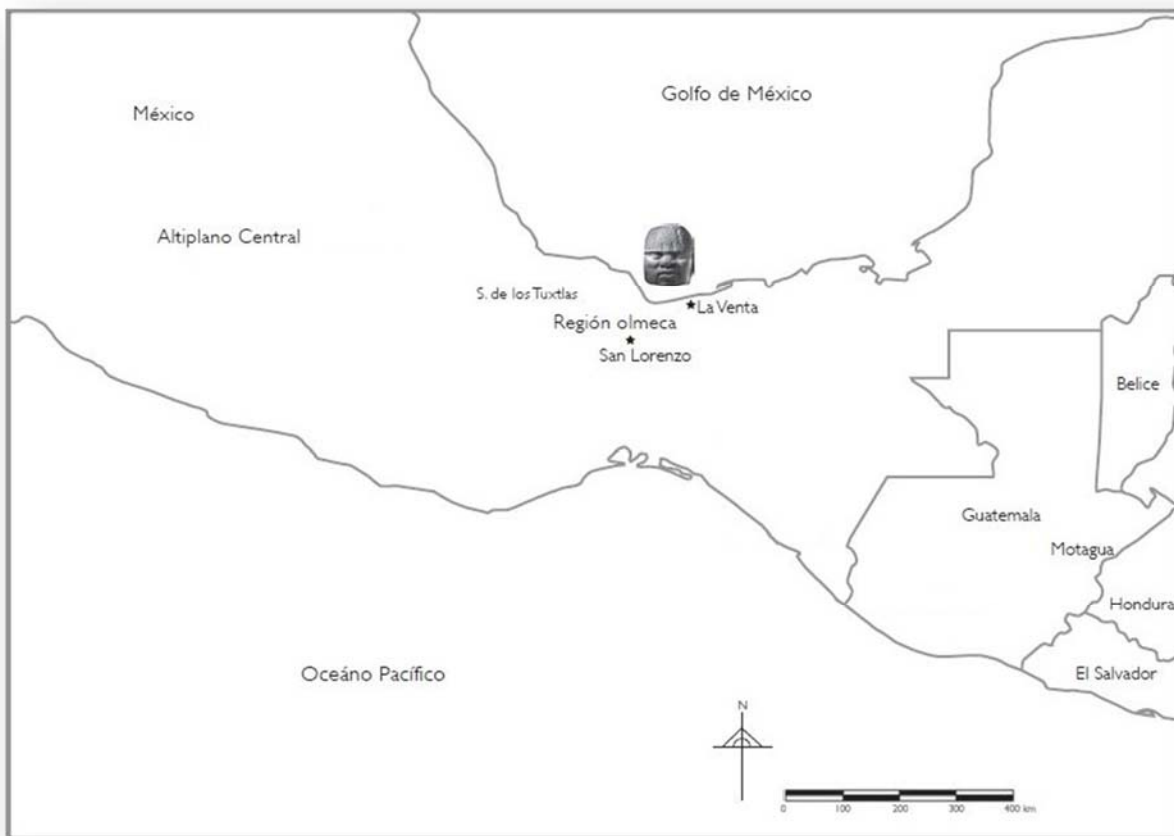


Figura 1. Mapa de la región olmeca que muestra la ubicación de las capitales de San Lorenzo y La Venta.

### **El agua estableció los ritmos básicos de la vida olmeca**

Más allá de su papel como un recurso vital, el agua condicionó y ayudó a dar forma al asentamiento humano; su uso y manejo reflejan diferencias sociales. La importancia del agua en la región olmeca se ejemplifica perfectamente bien con los títulos de las obras publicadas por los primeros olmequistas: “Encontrado Joyas de Jade en un Pantano Mexicano”, un artículo de Matthew Stirling en la revista de National Geographic; El Pueblo del Río, el título de una obra por Michael Coe y Richard Diehl; y ‘la Mesopotamia de Mesoamérica’, la frase célebre de Alfonso Caso. Todas estas expresiones evocan imágenes del agua.

En muchas descripciones del paisaje de la costa sur del Golfo se menciona la gran cantidad de agua. Sin embargo, es propensa la creencia que la región tiene un medio ambiente uniforme. Por ejemplo, el ilustre estudioso Ignacio Bernal escribió en 1968 que: “Los ríos olmecas corren por una tierra plana y selvática y las inundaciones son más dañinas que benéficas para una sociedad que no puede controlar las avalanchas de agua. De esta manera, los pantanos y las planicies no eran útiles para la agricultura primitiva que se practicaba”. Este tipo de caracterización era común en aquellos tiempos y, de hecho, muchos estudiosos pensaban que esta región tropical era incapaz de sostener el desarrollo de una civilización.

Sin embargo, ahora se reconoce que la región olmeca es heterogénea y puede caracterizarse como un mosaico de subregiones que están cruzadas de manera desigual por barreras geográficas de tipo permanente y estacional. Sus particularidades propician un patrón regional asimétrico de distribución poblacional por la concentración irregular de recursos, así como las restricciones impuestas por los escasos puntos geográficos favorables para el asentamiento humano. Estas irregularidades se complican por barreras permeables y semipermeables de carácter geográfico y por las fronteras culturales que influyeron en el diseño de milenarias estrategias regionales de integración sociopolítica y económica. Por ello, a lo largo de su historia, las vías de comunicación y transporte han sido factores clave en el desarrollo de las poblaciones costeras.

La vida de los olmecas estuvo condicionada en muchos sentidos por el agua y su particular adaptación al entorno permitió que alcanzaran una gran complejidad social de una manera muy particular (Figura 2). Sin duda, los olmecas se beneficiaron de la gran diversidad ambiental de las llanuras costeras.



Figura 2. Vista aérea de los humedales de la región de San Lorenzo, Veracruz. Foto: Rafael Galina.

### El entorno de San Lorenzo

El actual ambiente de San Lorenzo es diferente al entorno en que vivieron los olmecas. Las evidencias que apuntan a este dramático cambio derivan de estudios etnográficos, geomorfológicos, botánicos y arqueológicos.

Los habitantes actuales de la región observan cambios radicales en el medio ambiente a causa de la implementación de técnicas agrícolas modernas y cambios en la hidrología a lo largo de las últimas tres a cuatro décadas. Estos cambios han impactado su subsistencia, la cual deriva en gran medida de recursos acuáticos. Ha disminuido el número de especies de flora y hay una correspondiente reducción en las especies de fauna, lo que redonda en menos disponibilidad de recursos proteínicos.

Los estudios geomorfológicos confirman la percepción de los pobladores. Indican que en general, **la costa sur del Golfo de México ha sufrido una desecación a causa del levantamiento tectónico que procede de la sierra de Los Tuxtlas, así como por la tectónica localizada que emana de las estructuras salinas, las cuales han contribuido a la elevación de su nivel basal.** El especialista Mario Arturo Ortiz señaló la migración de los cursos fluviales en la cuenca baja del río Coatzacoalcos. Por lo anterior **las grandes llanuras que rodean la isla de San Lorenzo en tiempos olmecas se han ido agotando.**

Las evidencias microscópicas de polen y fitolitos que fueron estudiados por los especialistas Emilio Ibarra y Judith Zurita permiten conocer aspectos de la vegetación que alguna vez existió en estas llanuras. Había una vegetación riparia que incluye palmas, típicamente la palma yagua (*Scheelea liebmannii*) y la palma de coyol real (*Acrocomia mexicana*), que alguna vez adornaron las vías fluviales, y la vegetación popal que vestía los humedales. El popal es una comunidad de plantas que se encuentra junto al tular y las áreas pantanosas; se compone de *Thalia geniculata*, *Pontederia lanceolata*, *Cyperus giganteus*, *Heliconia* spp., *Ipomea fistulosa* y *Typha angustifolia*. La reconstrucción del popal apoya la observación geomorfológica de levantamiento tectónico, una señal de que la altitud basal de las llanuras era algo más baja que hoy día.

**Las evidencias arqueológicas, particularmente la presencia de los islotes en la gran llanura de inundación ubicada al norte de la capital de San Lorenzo, son vestigios que apoyan la presencia de humedales en tiempos olmecas** (Figura 3). Cabe señalar que los islotes son plataformas artificiales de baja altura que se edificaron en los humedales. Se cuentan entre las construcciones más antiguas de Mesoamérica, ya que en la región de San Lorenzo algunos remontan a 1800-1600 a. C. Los olmecas construyeron los islotes con un plan porque necesitaban espacios secos dentro del paisaje acuoso en donde pudieran vivir mientras obtenían y procesaban los recursos acuáticos proteínicos que eran tan importantes en su alimentación. El estudio botánico de muestras de sedimentos procedentes de las superficies de trabajo en los islotes señala la presencia de espículas de esponja, las cuales son indicadores de inundaciones que rebasaron la altura de los islotes de menor altura.



Figura 3. Vista de un islote en la llanura ubicada al norte de San Lorenzo, la cual había sido un humedal en tiempos olmecas.